



<https://doi.org/10.38141/10788/007-1-2>

El Impacto de la Reunificación Alemana y las Alternativas de Colombia y América Latina ante el Mercado Unico Europeo de 1993.

Luis González Barros*

Las preocupaciones de los miembros del Centro de Estudios no son otras que las de la Nación sobre su porvenir que vienen siendo relevadas, brillantemente analizadas y discutidas aquí en los aspectos prioritarios y vitales de la crucial coyuntura y de la acción que debe tomarse en 1991, año de decisiones claves para su futuro inmediato, y para entrar de lleno en el siglo que se avecina.

A esos puntos que todos tenemos en mente, se agrega el de la posición del país en el mundo internacional, y su actuación en un escenario cambiante que franquea nuevos caminos y cierra otros, en el cual imperativamente tiene que actuar, y escoger rumbo, de esa selección depende en muy buena parte la

liberación de la miseria, el restablecimiento de la normalidad política y económica para lo cual es indispensable el aumento de los recursos externos.

Los nuevos ingresos deben provenir principalmente del trabajo de los colombianos y la explotación adecuada de los recursos nacionales, pero también en gran medida dependen de la comprensión por nuestra parte del nuevo reparto de la economía internacional y de la acertada colocación de Colombia dentro de la misma.

De ahí que algunas reflexiones sobre las Comunidades Europeas, el conocimiento de las mismas, el impacto de la reunificación alemana y las alternativas económicas que se plantean para nuestro país, y región ante el mercado Unico Europeo que

* Ex-embajador de Colombia en Alemania. Conferencia dictada en el Centro de Estudios Colombianos. Bogotá, mayo de 1991.

empezará el 1 de enero de 1993, pueden representar utilidad, e incitar a la gran imaginación creativa de los colombianos, no solo para atraer la atención de las comunidades, sino para aproximarse a esa realidad, sin vagas ilusiones, con pasos firmes y concretos.

El cambio esperado para 1993, cuando se logre el libre tráfico de personas, mercancías, capital y servicios en los doce países, de acuerdo con estudios hechos por la comunidad y diversos institutos independientes, será de tal magnitud, que sus efectos se sentirán en todo el mundo (un aumento de por lo menos, 4.5% del Producto Nacional Bruto). Los países desarrollados, Estados Unidos y Japón principalmente, se preparan para este momento, y las empresas transnacionales hacen movimientos estratégicos para garantizar sus ventajas, y aumentar su participación en el mercado mundial. América Latina en general y Colombia en particular, ocupados en sus graves problemas internos no tienen, que sea de mi conocimiento, una estrategia para aprovechar las ventajas que para la región pueda traer y para enfrentarse a las desventajas que necesariamente surgirán y que son fundamentalmente presumibles.

Estas reflexiones las hemos elaborado utilizando la reciente experiencia en el país más poderoso de la Comunidad, teniendo como objetivo establecer cómo una Europa con un espacio económico común, puede alterar el nivel o el tipo de relaciones que Colombia tiene con los países europeos, llamando la atención sobre áreas de la mayor importancia para las futuras relaciones exteriores de nuestro país.

La antigua concepción de la unidad europea ensayada a través de hegemonías nacionales desde el Imperio de Carlo Magno, a las napoleónicas y a las prusianas de Bismark, sufrieron un colapso total al hundirse definitivamente "el nuevo orden europeo" de Hitler, y fue de la otra orilla del Atlántico de donde llegó la idea fructífera de la unión por la vía de la consulta democrática con analogías ya experimentadas, como es la de Estados Unidos.

La idea de los creadores de la Comunidad, Adenauer, Schuman, De Gasperi esencialmente fue la de una unión política, de la construcción de una unidad europea, de unos Estados Unidos de Europa, con similitudes indudables con el pensamiento de Bolívar y su fallido esfuerzo en América Meridional. Empero esos mismos pensadores ya en 1957 estuvieron de acuerdo en proceder euclidianamente, de lo más fácil

a lo más difícil, por eso la idea y pasos para la unión política quedó plasmada en el Pacto de Roma de 25 de marzo de 1957. En el mismo instrumento y a la luz de las exitosas experiencias del Benelux y de la comunidad del Carbón y del Acero, instituyó la creación de la unión aduanera, de la política comercial común, de los aranceles externos comunes vigentes para la Europa de los 6, la de los 9 y actualmente para los 12, con éxito de tal magnitud que este gigante económico es hoy, la primera potencia comercial del planeta, el segundo polo económico del mundo y el tercer conjunto demográfico 350 millones de habitantes. Sin embargo el progreso de la comunidad en su finalidad fundamental -la unión política- ha sido mucho menor. No faltan los analistas que la califican de enano frente al gigante económico.

Un factor nuevo e inesperado en 1989 modifica el panorama, lo amplía y consecuentemente retarda la armonía de ciertos progresos, frena si no compromete el ímpetu y vigor original de la Unión Europea, me refiero a tres hechos; el derrumbe del Muro de la Vergüenza en Berlín, el colapso del Comunismo en Europa, y la reunificación de Alemania, indudablemente aceleran la decisión que deben tomar los europeos.

¿Optarán por los Estados Unidos de Europa? ¿Será la Europa de los Estados -Nación Confederados de las 12 banderas? o vendrá la Europa de las 100 banderas reclamadas por los Vascos y Catalanes, Bretones y Corsos, Galeses, Escoceses y Nor Irlandeses, Walones y Flamencos, Trentinos y Lombardos, Macedonios, Albanos y Helenos, Madeirenses, Azorianos y Canarios, para citar solamente algunos.

Hemos excluido de la decisión que deben tomar en breve a los países del este que se han liberado del comunismo, o están en proceso acelerado de regresar a la libertad, porque la consolidación de la democracia tomará cierto tiempo, y porque las condiciones económicas de los mismos no les permitirán sino, a largo plazo, incorporarse a la comunidad. La "Casa común europea" de los Urales al Atlántico para muchos es un ideal en lontananza, que para realizar se requiere un proceso evolutivo sujeto a numerosos factores y circunstancias, ese ideal continuará siendo una incógnita de la historia futura.

La angustia y conciencia del peligro a partir de la ejecución de los Tratados de Yalta, y la precariedad de la paz en 1946, fueron el factor básico para el Plan Marshall y la reconstrucción europea, y motivo principalísimo para urgir la construcción de una Europa

Occidental, económica y tecnológicamente muy fuerte, el mayor atractivo para los Estado-Nación europeos para la unión, aún a costa de perder la soberanía, fue la vacuna mancomunada contra el advenimiento del comunismo en el espacio de la comunidad.

El fantasma que rondaba a Europa de que hablara Engels, se hizo presente, real y tangible hasta la década de los 70, en la de los 80 empezó a alejarse pues se evidenciaba la debilidad económica de la Unión Soviética, y porque muchos dentro del bloque dejaron de considerarse como depositarios exclusivos de la verdad y de la justicia, así con una cierta correlación apareció el fenómeno comúnmente llamado la Eurosclerosis, o el estancamiento, hoy el fantasma ha desaparecido, Europa Occidental y la comunitaria ha llegado a un grado de opulencia nunca previsto en su larga historia. Sin esta preocupación a dónde irá la unión política europea?

Los principios de unión política que se concretaron en el pacto de Roma de 1957, progreso pragmático de un pensamiento que venía desde Sully a Briand y desde Gothe a Adenauer, la Unión Europea en su aplicación práctica encontró escollos; en 1961 el ambicioso Plan Fouchet que proponía una política exterior común, fracaso, lo mismo que el Plan Werner de 1970 para una Unión Económica y Monetaria, y en 1979 el "Programa para la Unión Europea", amplio y de gran visión propuesto por el Primer Ministro belga Leo Tindemans por falta de decisión federalista fue abandonado. Estos antecedentes posiblemente inclinaron a Jacques Delors al iniciar su mandato como Presidente de la Comisión Europea.¹¹ Seleccionó 4 ideas para impulsar la unidad: Mayor colaboración en materia de Defensa, desarrollo del sistema de Gobierno Comunitario, avances en el campo monetario y una nueva campaña para establecer un verdadero mercado europeo.

La última idea fue la que más atrajo a los países miembros por razones ligadas a las ya aquí expuestas, el Comisionado para el mercado interno Lord Cokfield

preparó el Libro Blanco que fijaba el rumbo, y definió las 300 medidas necesarias para unificar el mercado europeo, propuso el calendario para alcanzarlo, Europa 1992 para entrar en vigencia el 1 de enero de 1993.

El 1 de julio de 1987, los Gobiernos europeos dieron el gran golpe a la eurosclerosis, con el Acta Unica Europea. La aplicación del Acta Unica Europea está destinada a transformar a Europa de una manera similar a la que ocurrió hace 100 años en los Estados Unidos cuando los ferrocarriles unieron al país en un solo mercado.

El impulso que recibirá la economía internacional probablemente será el acontecimiento más importante de la segunda mitad del siglo XX, y vendrá a completar las repercusiones de post-guerra, experimentadas por Japón y Alemania en primer término, y por Europa en su conjunto en segundo término. Los cambios que se esperan en la economía mundial harán que los expaises socialistas y los países en desarrollo se enfrenten a un gran reto. Estos últimos se verán obligados a hacer grandes esfuerzos para sobreponerse.

En cuanto a los que se empeñan en continuar dentro de una ortodoxia marxista, lo más probable es que estén colocados en los peores términos de negociación, y se les aplique la reciente teoría de Revel la de "el deber de no ayudar".

VENTAJAS PARA EUROPA

La vigencia de Europa 92 representará en 1993 un ahorro del 5 al 6% de su producto nacional bruto, lo que equivale a cantidad cercana a los 300 mil millones de Ecu, unos 429 mil millones de dólares (ecu equivalentes a US\$ 1,43 cotización del 9 de mayo de 1991) el informe Cecchini donde se presentan las ventajas resultantes de la eliminación de obstáculos en las fronteras, apertura de los mercados de adquisiciones estatales, liberalización de los servicios y mayor amplitud de los mercados, estima que el producto nacional de la Comunidad aumentará en un 5.4% y los precios

1 Para evitar confusiones entre "Comunidad" y "Comision" puede ser conveniente aclarar la diferencia entre estos terminos. La comisión es junto en el Consejo de Ministros, el Parlamento y el Tribunal de Justicia, una de las 4 instituciones que conforman a la Comunidad Económica Europea. Su importancia la hace aparecer con frecuencia como sinonimo de la "Comunidad" ya que entre sus funciones principales está la toma de decisiones sobre las proposiciones de reglamentación comunitaria, así como la supervigilancia de la aplicación formal de los Tratados que le permite disponer de poderes suplementarios para la ejecución de los mismos. La comisión actúa exclusivamente en interés de la Comunidad lo cual le impide recibir instrucciones de ningún Gobierno. Esta constituida por 17 miembros, designados por 4 años, estos son: 2 alemanes, 2 españoles, 2 franceses, 2 italianos, 2 ingleses y uno de cada uno de los países restantes que conforman la comunidad. Las oficinas de la Comunidad en su gran mayoría estan en Bruselas y una pequeña parte en Luxemburgo, ocupan aproximadamente 11 mil funciones.

disminuirán en un 6%, el déficit público se reducirá en un 2% del producto nacional, y creará entre 1, 8 y 2 millones de nuevos puestos de trabajo, estos efectos se producirán en el primer año del mercado único.

Los ajustes de homologación de crecimiento nacional, dependerán de los esfuerzos de cada cual para competir dentro del mercado comunitario, pero naturalmente cabe observar que aún los países más retardados, competidores de América Latina y de Colombia como Grecia, España y Portugal, en cuanto a banano, flores, tabaco y frutas estarán en posición preferencial y se hará necesario obtener garantías de acceso a esos mercados susceptibles de conservar y acrecentar razones de calidad, precio y tradición de suministro, como se aseguró para Colombia en el caso del mercado a Alemania, en banano a partir de 1989.

EUROPA MERCADO AMURALLADO O ABIERTO?

Se sostiene que Europa será un mercado abierto a todos los países del mundo e igualmente se argumenta que será una fortaleza proteccionista y discriminatoria, apoyándose los últimos analistas en los antecedentes y actitudes de la comunidad en la etapa que ahora conduce al mercado único, frente a las declaraciones de que será la zona de mayor competencia para el comercio internacional paulatinamente reiteradas por gobernantes y directivos comunitarios, en especial cuando se adoptan medidas proteccionistas y así a contrario sensu, contrarrestar la reacción natural de los productores discriminados.

Principalmente el jefe del Gobierno de Italia Giulio Andreotti ha señalado el peligro de que el mercado único en 1993 se cierre a los países en desarrollo recayendo la responsabilidad sobre Europa cuyo mercado representa el 25% del total mundial, frente al 12% de Estados Unidos y 10% de Japón, esta reflexión ha encontrado eco en otros líderes de la comunidad con Alemania y Francia, haciendo ésta hincapié a favor de los países de África, Caribe y Pacífico, miembros del tratado de Lomé, todo esto continúa sujeto a las negociaciones del GATT, o Ronda de Uruguay y cuyo progreso aún no está definido.

Por otra parte y en previsión de los progresos que puedan resultar de la Ronda de Uruguay, los países industrializados han adelantado otras medidas restrictivas no arancelarias, como obstáculos cuantitativos a la importación, limitaciones voluntarias, preferencias por proveedores nacionales, subsidios

especialmente a los productos agrícolas y a la siderúrgica y los más usados en relación con latinoamérica, normas de seguridad, calidad o salubridad, y otras igualmente sutiles e imaginativas.

Queda pues la segunda parte de este año y el próximo para solucionar los graves problemas internos de la comunidad como la política agrícola y su acomodo a la de los otros grandes polos económicos y de producción como los de Estados Unidos y Japón en el aspecto industrial, manejo de enorme complejidad, donde juegan factores contradictorios como el refuerzo integracionista que recibió la Comunidad con el advenimiento del primer Ministro Major en Gran Bretaña, y donde hará falta el prestigio y posición favorable a la Confederación Europea de Naciones que concebía la señora Thatcher y de indiscutible aceptación en los Estados Unidos, Canadá y Japón.

No obstante el poderío económico de los países europeos en el momento su peso específico es menor que el de Estados Unidos y Japón. Al observar los mercados internacionales, las reacciones son diferentes cuando Europa toma una medida, como el alza de las tasas de interés, que cuando lo hace el Japón. El solo rumor de una medida japonesa es suficiente para afectar a los mercados, mientras que la acción de los principales Bancos Centrales europeos parece tener escaso efecto sobre el mercado financiero mundial. En el futuro cuando las decisiones sean uniformes en toda Europa esto puede cambiar, empero como es noticia permanente y frecuente, existe una división profunda entre los criterios de la Comunidad y varios de sus miembros principales para lograr la unión monetaria, siendo poco previsible su logro antes de 1993.

La falta de una política exterior uniforme frente a los fenómenos decisivos a nivel mundial de la Comunidad tiene también una grave incidencia sobre su política económica, pues la influencia del factor psicológico de la confianza en materias económicas opera de manera preponderante, como lo demuestra el paradigma de la indecisa posición de Europa en la guerra del Golfo, posición un poco defendida por la que adoptaron Gran Bretaña y Francia, pero que fue derrotada dentro de la Comunidad de los 12.

En efecto, no obstante la fuerte reducción de la tasa de interés del dólar, y el aumento de la misma en las monedas europeas, y sin que se haya producido ninguna variación sensible en los indicadores de la economía americana, el dólar se ha revaluado frente a las monedas

Europeas en cerca del 20%, sin que haya analista serio que atribuya como causa otra distinta del triunfo americano y relieve la ausencia de Europa en la misma, percibiéndose además, una revaluación menor de la divisa norteamericana frente a la libra esterlina y al presagiado envilecimiento del Franco Francés. La recuperación bursátil en los Estados Unidos, mucho más acusada que en las principales de las capitales europeas se explica por el mismo fenómeno psicológico.

Por otra parte Estados Unidos y Japón están en la vanguardia de la revolución tecnológica y aunque de manera imperfecta avanza una concertación entre estos dos países en materia tan importante, siendo de notarse la cuantiosa inversión japonesa en los Estados Unidos, y relativamente escasa en Europa, se hace necesaria para la Comunidad una concertación en la materia, como también es necesaria para los países en vías de desarrollo, pues no solamente requieren de la liberalización comercial sino que dependen de su aprovisionamiento tecnológico.

El acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá sin duda preocupa a la Comunidad, tanto porque Canadá ha afirmado que sus problemas, preocupaciones y aspiraciones, no coinciden con los de la Comunidad comercial internacional, como porque la operatividad de esa zona de libre comercio, viéndose resultados positivos para las partes. ¿Cuál sería la posición europea si este acuerdo se extendiera a Japón y otras naciones asiáticas? Menor preocupación para Europa sería la iniciativa Bush para las Américas, inclusión de México, América Central, Colombia y Venezuela, por su escaso peso comercial, pero para el desarrollo futuro de las exportaciones de la comunidad tendría un efecto limitativo indiscutible.

Con tantas incógnitas pendientes, y con los problemas de liquidez para atender las urgencias de Europa Oriental y de la Unión Soviética el mercado único europeo tendrá limitantes, en sus distintas facetas irá beneficiando más a unos de sus miembros que a otros, pero se espera que los beneficios a lograr permitirán la cohesión de sus miembros reforzada tanto por un aumento de la solidaridad europeísta como por el atractivo utilitarista de los ambiciosos propósitos y finalidades del mercado único.

El ejemplo de la Comunidad Europea como la forma más avanzada de relación entre estados soberanos que conozca la historia en las 12 democracias que la conforman actualmente significa una victoria sobre el

egoísmo nacional, sobre la primacía del pensamiento político y sobre los prejuicios tradicionales. Es una de la más grandes victorias en la historia de Europa, no costó una sola gota de sangre, ninguna vida y es la mejor esperanza de los pueblos europeos, sin embargo resulta más complejo el crecimiento de la unión política desaparecido el acicate de la amenaza comunista, el primer paradigma resulta de los efectos que se observan dentro de la propia Alemania unificada, y los reflejos de ésta para la eventual constitución de unos Estados Unidos de Europa.

El fundamento de la política externa de la R.F. Alemana fue y ahora es la de la Alemania unificada, la de los valores comunes a las democracias occidentales, el abandono completo de la política de poderío físico que caracterizó la política prusiana, y después de toda Alemania hasta la fundación de la República Federal que se ha esforzado a hacer del águila simbólica de la nación la personificación del espíritu de paz y de colaboración entre todos los pueblos, los alemanes desean vivir sin temores y sin necesidades materiales, comprenden que ese ideal no es exclusivo, y para que el suyo se pueda mantener, es imperativo que a los demás europeos, al menos, se proporcionen condiciones semejantes, los demás países de Europa propugnan lo mismo como ideal colectivo.

Sin embargo, el impacto de Europa de la reunificación de Alemania, celericamente realizada ha sido muy fuerte y sus consecuencias completas aún no pueden medirse, no obstante la extraordinaria gestión del Canciller Kohl, la devoción europeísta y reconocida habilidad del Ministro de Relaciones Exteriores Genscher, y la generosa política de ayuda alemana a los países del este sin excluir la Unión Soviética, no convencen a grandes zonas de la opinión pública europea, a lo cual el cambio semántico del vocablo "predominio" por mayor "responsabilidad" o por "la responsabilidad resultante de la mayor población, productividad, industrialización y acumulación financiera" para designar a Alemania, no convence sino que aprecian la posibilidad de que a mediano plazo y paulatinamente se produzca una germanización de toda Europa.

Es cierto que los factores económicos y la opulencia ha desarmado ciertas barreras culturales propias de las nacionalidades, y aún valores inherentes a la propia, como en el caso de la histórica reunificación que conlleva la restauración de la plena soberanía, hasta ayer limitada en los dos antiguos estados alemanes, es

la única explicación para la conducta de los alemanes occidentales, expresando desfavor al gobierno que reunificó la nación, en razón de que había sido necesario incrementar los impuestos en el 7%, e igual explicación para que numerosos alemanes orientales protesten contra la libertad recién adquirida, dando como razón las incomodidades y restricciones imperativas en el período de cambio del sistema colectivista al de libertad.

La evolución de la izquierda alemana después de desaparecida la amenaza del comunismo, es notable, parece inclinarse hacia "unos Estados Unidos de Europa".

En efecto, hace unos pocos días en Bonn, el excanciller Willi Brandt propuso la creación de una fuerza militar europea de intervención para asegurar la paz en zonas amenazadas de guerra civil, y citó a Yugoslavia, también para controlar desastres ecológicos como el reciente derrame de crudo frente a la costa italiana, favoreció el interés de Alemania en el ingreso a la Comunidad de los doce de Polonia, Hungría y Checoslovaquia y se mostró partidario de la intervención militar en terceros países y en caso de grandes violaciones de los Derechos Humanos.

La anterior posición contraria a la tradicional del socialismo alemán expuesta por el aún presidente honorario de la Internacional Socialista, la complementa con el rechazo a las sugerencias de solicitar para Alemania un puesto en el Consejo de Seguridad, al comentar la representación por Europa en el Consejo de Gran Bretaña y Francia, dejó entrever la posibilidad de que a la Comunidad Europea le fuera concedida una representación del mismo carácter, lo cual evidentemente equivaldría al reconocimiento mundial de la personalidad internacional de la Comunidad como otro Estado.⁽²⁾

Lejos del poder está el socialismo alemán toda vez que las próximas elecciones se realizarán al finalizar 1994, dos años después de la vigencia del mercado único europeo cuando se esperan los frutos de la recuperación económica en Alemania Oriental, y una nivelación del empleo en dicha zona, tras esa elección se apreciará la viabilidad de las ideas del excanciller Brandt,

Las opciones de la unión europea continúan pues sujetas a los desarrollos mundiales, no así la realidad del mercado único el cual los terceros países como el nuestro están abocados a enfrentar.

RELACIONES DE AMERICA LATINA Y LA COMUNIDAD EUROPEA

A la inversa del desarrollo interno de la comunidad, ésta ha demostrado interés creciente en estrechar sus relaciones políticas con nuestro continente, se han sucedido 5 reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad con los de Centroamérica, el Grupo de los Ocho, y representantes de la Comisión en su momento con el Grupo de Contadora y de apoyo, así como con los organismos de integración y pactos subregionales de Latinoamérica; se han expedido comunicados, celebrando la democratización regional, y el alejamiento de una confrontación militar entre estados centroamericanos a todo lo cual la Comunidad ha contribuido dinámicamente con apoyo político y moral.

En el aspecto económico es evidente que Europa podría contribuir a reactivar nuestras economías. Se le han señalado y reiteradamente, por si hiciera falta, diversas formas entre ellas disminución concertada de las tasas de interés, disminución del proteccionismo comunitario, mejorando los términos del intercambio a través de un ajuste de precios de las materias primas, se han propuesto diversos esquemas para reanimar las inversiones y la cooperación tecnológica, se ha pedido una flexibilización de la deuda Latinoamericana que en las actuales condiciones no parece posible pagar.

En nuestra región las impresiones generalizadas sobre la comunidad se limitan a apreciar que ésta parece estar muy ocupada en sus intereses propios como región industrializada, y con la recuperación de las antiguas zonas de influencia en las aledañas naciones exsocialistas por medio de la ayuda a la reconstrucción, la inversión y a mucho más largo plazo para suplir los problemas de la demografía recibiendo mano de obra de esos países, atraída por el mayor nivel de vida del espacio comunitario.

La percepción europea de América Latina es virtualmente simétrica y refleja la contraparte de las ideas anteriores. Los organismos latinoamericanos de integración y los pactos subregionales han tenido muchos altibajos, los grupos de Embajadores Latinoamericanos existentes en las grandes capitales de los países industrializados muestran evidente falta de cohesión.

Por otra parte son pocos los políticos, diplomáticos y funcionarios latinoamericanos que conozcan la distribución de responsabilidades entre la Comunidad y los gobiernos de los países miembros. De la misma manera, no es fácil encontrar europeos que estén al tanto de la red de cooperación formal e informal existente en Latinoamérica.

Para los europeos es desconcertante la velocidad de cambio en los cuadros directivos de la mayoría de los países latinoamericanos, mientras que la mayoría de los embajadores europeos que sirven en nuestra región lo hacen por períodos relativamente fijos, hablan el castellano o el portugués de manera aceptable.

Conviene mencionar la impresión generalizada en Europa al observar las relaciones latinoamericanas con ellos, y con los Estados Unidos, que en numerosas ocasiones les indican ser solo piezas en el juego estratégico de los latinoamericanos frente a Washington.

Los puntos y fallas que acabo de anotar, a nuestro juicio, desempeñan un papel tan importante en el estancamiento de la cooperación, como en la asimetría de las economías y divergencias de los intereses de cada región.

Se inclinan pues, los gobiernos miembros de la comunidad más a la negociación bilateral que a la colectiva, resultando así un progreso mínimo en las negociaciones económicas si se comparan con el período anterior a la guerra 39-45, esta opinión la confirman las cifras de la ayuda oficial al desarrollo que recibe América Latina, la cual proviene en un 60% de Estados Unidos, en un 10% de Japón y el 22% de la Comunidad.

Visto desde otro extremo, los Estados Unidos destinan el 16% de su ayuda al desarrollo a Latinoamérica, Japón un 8.5% y los países Europeos solamente un 6%.

Podría elaborarse un cuadro comparativo mucho más completo de esta ayuda al desarrollo, pero bastan otros ejemplos elocuentes en cifras de 1986, año en que la Comunidad gastó 23 mil millones de Ecu en su

política agrícola, mientras que su ayuda al exterior fue inferior a 2 mil millones de Ecu. Ilustra igualmente esta proporción el solo costo del mantenimiento de los excedentes de mantequilla que fue de 3 mil millones de Ecu.

Cifra América Latina muchas esperanzas en su propia integración económica para situarse en mejor posición para negociar con los demás polos económicos, comerciales y financieros, y está en lo cierto, pero no resulta realista confiar en que el difícilísimo proceso para lograr un mercado común en plazo breve, y por ello debe entretanto esforzarse en aumentar el conocimiento de la Comunidad por todos los grupos de presión de que dispone, y pedir idéntico esfuerzo de los europeos, mejorar su representación oficial, identificar interlocutores válidos y representativos, delinear en cada región un consenso sobre el tipo de vinculación más idóneo con la otra parte, incorporar nuevos actores, principalmente del sector privado y buscar intereses convergentes en áreas precisas.

RELACIONES COLOMBIA-COMUNIDAD EUROPEA

El total de las exportaciones colombianas a la Comunidad en 1989 arrojó 1.475 millones de dólares, es decir, cerca del 23% del total de las exportaciones del país, y a la R.F. Alemana más del 50%, o sea 760 millones, con una balanza favorable de 174 millones de dólares porcentualmente favorable en un 23%, estas cifras variables anualmente están sujetas a los precios del café y ser éste país el primer comprador mundial del grano colombiano, con la positiva perspectiva de aumento en el consumo en la medida en que Alemania Oriental se recupere económicamente, lo que parece ocurrirá de este año en adelante de manera sensible y de semestre en semestre.

No son hoy concebibles los países aislados, y menos en Europa, nuestra relación con cualquier país del antiguo continente, por importante que sea, tiene que tomar una nueva dimensión, la de la Comunidad, y solo así podremos competir mundialmente en Europa 92 mercado de 350 millones de habitantes con alto poder de consumo.

Si Colombia resuelve estrechar sus lazos con Europa, en cualquiera de los casos que se analicen saltan a la vista las medidas para hacerlo en primer término con el país o países que sirvan de puerta a la Comunidad, y nuestro mayor socio en Europa se encuentra en posición de especial influencia, no obstante en el campo de la política comercial, gran

parte de su anterior competencia incumbe a la comunidad, y se decide en Bruselas, una de las características de la nueva dimensión para 1993 serán las corrientes de distribución, la mayor de las existentes hoy es la alemana. Parece pues lógico reforzar nuestra representación en Alemania y establecer una coordinación muy dinámica de todas las representaciones oficiales, y los grandes organismos como la Federación Nacional de Cafeteros, lo mismo que con los completamente privados que existen o se funden para operar en Europa.

Obviamente se requiere una comisión del más alto nivel que analice las posibilidades actuales, y las previsibles dentro de 19 meses para participar en el Mercado Unido con miras a elevar el nivel bajo de las relaciones comerciales, financieras y tecnológicas con la Comunidad Europea.

Felizmente nuestra principal exportación no puede producirse en Europa, y la gestión de la Federación Nacional de Cafeteros en su esfera de acción ha sido óptima, así lo estiman todas las organizaciones cafeteras del mundo, también las de los países consumidores, pero las demás exportaciones deben adaptarse a un mercado común pero no homogéneo, de tal manera que la conquista de los mercados debe hacerse país por país, no es lo mismo vender a un italiano y a un noruego, es un espejismo pensar que ingresando a un país ya se está en todo el mercado común, pues éste significará mayor competencia. Los miembros menos desarrollados como España, Grecia y en menor grado Portugal, serán nuestros competidores privilegiados como ya lo son en los renglones que me permití antes señalar.

Para Colombia el Mercado Unico Europeo es una esperanza, lo demás depende de nuestro propio esfuerzo